

sentan en sus pinturas el teocalli sin las capillas superiores, señal de no estar acabado; encierra el nombre de Tenochtitlan; á la izquierda el simbolo de los prisioneros inmolados en la festividad; á la derecha aparece uno de aquellos barbaros inventos, imaginados por aquellos reyes pontífices para las ocasiones solemnes, y es una mujer sacrificada á golpes de porra, sobre un lago de sangre, ejecutada por el Cihuacoatl, segun puede decirse por las insignias militares.

"En 5 tecpatl se destruyeron los habitantes de Chiapa." (1)

VI calli 1485. Murió Cuauhpopocatzin, señor de Coatlichan, sucediéndole en el mando Xoquitzin: entró tambien en el señorío de Chimalhuacan el legitimo heredero Matlacuahuatzin. (2)

Si Nezahualcoyotl tuvo puntos de semejanza con David, Nezahualpilli fué un tanto parecido á Salomon. Segun el cronista de su linaje, Nezahualpilli tuvo más de dos mil concubinas, tratando más familiarmente con cuarenta, en las cuales tuvo ciento cuarenta y cuatro entre hijos é hijas. "De las concubinas, la que más privó con el rey fué la que llamaban la Señora de Tula, no por linaje, sino por ser hija de un mercader, y era tan sabia, que competía con el rey y con los más sabios de su reino, y era en la poesia muy aventajada; que con estas gracias y dones naturales, tenía al rey muy sujeto á su voluntad, de tal manera que lo que queria alcanzaba de él; y así vivía por sí sola, con gran aparato y magestad, en unos palacios que el rey le mandó edificar." (3)

Sábese que sólo podían heredar el trono los hijos legítimos; por esta causa, Nezahualpilli, sin que sepamos el año preciso, pidió esposa al rey Tizoc. Concedióle éste una noble doncella, su sobrina, hija de Xoxocatzin, de la casa de Atzacualco y señor de Aticpac, verificándose el matrimonio en Texcoco, con asistencia de los reyes aliados y la nobleza de los tres reinos. Fué acompañando á la reina una su hermana menor llamada Xocotzincatzin, hermosa y gentil doncella; Nezahualpilli, en extremo antojadizo, se enamoró de ella; la pidió y obtuvo por esposa, celebrando estas segundas bodas con más pompa aún que las primeras. De estas damas nacieron los úl-

(1) Anales de Cuauhtitlan. MS.

(2) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 58. —Anales de Cuauhtitlan. MS.

(3) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 57. MS.

timos reyes de la monarquía aculhua. La hermana mayor fué madre de Cacamatzin. La menor Xocotzincatzin, la más amada y preferida de las reinas, dió abundante prole: llamábase el primogénito Huexotzincatzin; siguieron cuatro mujeres y luego sucesivamente Cohuanacochtzin é Ixtlilxochitl. Cumpliendo ampliamente sus gustos, "vivía Nezahualpilli muy contento, y acudía á las cosas de sus gobiernos con grandísima prudencia; porque dicen de él, que les hizo ventaja á todos los reyes de la Nueva España, en saber y go-bierno, porque era muy entendido en muchas de las cosas naturales." (1)

VIII tochtli 1486. Unidos las méxica con los aculhua, invadieron la provincia de Nauhtlan, llamada por los castellanos Almería, allanando el país hasta cerca de Pánuco, en la parte ocupada por los totonaca; retornó el ejército con grandes despojos y buen número de prisioneros. (2)

Poco despues, juntos los tres reyes coligados, marcharon contra Chinautla, Coyolopan, Huaxtepec, Tlapa, Tochtla y Amaxtlan, corriendo hasta algunas de las ciudades del Tzapotecapan y del Mixtecapan. Esta correría fué una de las principales del reinado de Tizoc, valiendo á los guerreros copioso botin y prisioneros, cuyo número se hace subir á cien mil. (3)

Este mismo año murió Tizoc emponzoñado. (4) De este empe-

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXII. —Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 57. MS.

(2) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 59. MS.

(3) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 59. MS. —Esta campaña la atribuye Ixtlilxochitl á Ahuizotl, siendo de advertir no estar mencionada en los escritos de los mexicanos. Por causas que ignoramos pintan á Tizoc como rey cobarde y poco guerrero: lo contrario consta en los documentos. La lám. XI, correspondiente al reinado de este monarca, contiene como sus conquistas, Tonallimoquetzayan [núm. 1]; Toxihuco [núm. 2]; Ehecatepec [núm. 3]; Cillan [núm. 4]; Tecaxic [núm. 5]; Toloacan en la provincia Matlatzinca [núm. 6]; Yancuitlan [núm. 9]; Tlapa [núm. 10]; Atezcahuacan [núm. 11]; Mazata [núm. 12]; Xochiyetla [núm. 13]; Tamachco [núm. 14]; Ehecatlapheco [núm. 15]; Micquetlan [núm. 16]. En el Cuauhxicalli mandado construir por el rey ó tal vez por su sucesor, constan todavía otros pueblos conquistados, de los cuales no se hace mencion en los Anales del Códice Mendocino. Véase Anales del Museo Nacional de México, México, 1877, tom. 1, pág. 3; el artículo intitulado El Cuauhxicalli de Tizoc.

(4) Admiten para la muerte de Tizoc el año 1486 los Códices Mendocino, Vaticano y Telleriano-Remensis: el intérprete de este último escribe: "Año de 7 conejos y de 1486 murió Tizocic, y eligieron por señor á Ahuizotl." Van igualmente conformes Durán, cap. XI; Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 58; Mendieta, los Anales de

rador hablan los autores con mucha variedad. Uno asegura, que descontentos los méxica de tener un rey "poco animoso y guerrero, trataron de darle fin con ponzoña, y así no duró en el reino más de cuatro años." (1) Otro escribe: "Dice la historia, que en cuatro ó cinco años que reinó, que su ejercicio era estarse encerrado sin mostrar brío en cosa ninguna, antes mucha pusilanimidad y cobardía . . . viéndole los de su corte tan para poco, y no nada republicano, ni deseoso de engrandecer ni ensanchar la gloria mexicana, que creen le ayudaron con algun bocado, (2) de lo cual murió muy mozo y de poca edad." (3) Estos juicios son inexactos. Tizoc reinó cinco años; en ellos combatió contra los de Metztlán y los matlatzincas; invadió las provincias de Cuexlaxtla, Ahuilizapan, Tochtla, en la costa del Golfo; por este mismo rumbo peleó contra los de Nauhtlan; llevó sus armas hasta la Mixteca y Tzapoteca; se apoderó de Tlapa y de otros lugares hácia la mar del Sur. De esto aparece no haber sido un monarca pusilánime ni cobarde, sino antes bien batallador, á quien los historiadores no hicieron justicia cegados por pasiones que ignoramos. Tampoco es cierto muriera muy mozo y de corta edad. Axayacatl había muerto, á la cuenta de Tezozomoc, de treinta años por lo ménos, Tizoc, mayor que su hermano, debía serlo lo ménos en un año, así que al morir debía contar cuando ménos treinta y seis años de edad.

La verdad es que Tizoc sucumbió envenenado. Torquemada (4) se encarga de refutar la opinion de Acosta, defendiendo que los méxica no fueron los emponzoñadores de su rey, pues como juiciosamente observa, "aunque no fuera este rey tan animoso y valiente como sus antepasados, lo toleraran estos mexicanos por ser muy amigos de servir y honrar á sus señores y reyes . . . cuanto y más que no me persuado á que era cobarde; pues era Tlacatecatl de los

Cnauhtitlan, los Anales tepaneca, núm. 6, las Relaciones franciscanas, &c. D. Carlos de Sigüenza y Góngora fija el reinado de Tizoc del 30 de Octubre 1481 al 1 de Abril 1486: le sigue Betancourt. La Historia sincrónica de Tepechpan y de México coloca el suceso en el VI calli 1485 y el Anaglifo de Aubin en el V tecpatl 1484. Clavigero, que ya había dislocado la cronología, poniendo la elección de Tizoc en el XI calli 1477, pone el fallecimiento en el III tochtli 1482.

- (1) Acosta, Hist. nat. y mor. lib. sétimo, cap. XVII.
 (2) Es decir, con algun veneno ó bebedizo.
 (3) Durán, cap. XL.
 (4) Monarq. Indiana, lib. II, cap. LXII.

"ejércitos mexicanos, que es ser capitán general, el cual entró en este oficio por haber pasado al de rey su hermano Axayacatl." En efecto, los emperadores eran vistos con el respeto que los dioses, y no es posible aceptar en aquellos súbditos el atentado de dar muerte á su señor.

La version recogida por Torquemada es la más admisible. Resentido, no se sabe por cuál causa, Techtollalla, señor de Iztapalapan, ocurrió á Maxtlatl, señor de Tlachco, pidiéndole algunas de las hechiceras que en sus estados abundaban; concedida la demanda, vinieron las brujas á México, y en una salida del rey Tizoc en público, tuvieron ocasion de poner en práctica sus hechizos: el monarca llegó á su palacio arrojando sangre por la boca, muriendo de ahí á pocos dias. No fué tan secreto el caso que no dejara traslucirse, los méxica hicieron las indagaciones necesarias para descubrir el crimen, y como las magas confesaran sin mucho tormento, ellas y los fautores del envenenamiento fueron ajusticiados en Tenochtitlan, dando al castigo toda publicidad. (1) Entónces, como ahora, los conjuros é invocaciones hechas de léjos nada pueden contra la salud; pero si á las palabras se junta alguna droga, el hechizo se manifiesta por la muerte de la persona, el trastorno mental ó dolencias acerbadas en parte del cuerpo.

Fueron celebradas las exequias de Tizoc con gran pompa.—"Lo que hay que notar en este entierro es, que despues de haber vestido el cuerpo en semejanza de los cuatro dioses, al tiempo de quemalle delante de la estatua de Huitzilopochtli, los que salieron á atizar el fuego salieron en cueros, todos embijados de negro y las caras tiznada con tizne muy negro y los cabellos encrespados, muy negros, y unos ceñidores de papel con que cubrian sus partes verdaderas, con unos palos de encina muy puntiagudos con que traian el cuerpo de aquí para allí en el fuego, los cuales palos venian embijados de almagre colorado; juntamente salió tras ellos el rey y señor del infierno, vestido á la manera de un demonio muy fiero: traia por ojos unos espejos muy relumbrantes y la boca muy grande y fiera, una caballera encrespada con unos espantables cuernos y en cada hombro traia una cara con sus ojos de espejos y en los codos sendas caras y en la barriga otra cara y en las rodillas sus

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXII.

"ojos y caras, que parecia con el resplandor de los espejos que en estas partes traia por ojos, que por todas partes miraba, y estaba tan feo y abominable que no le osaban mirar de temor. Este que representaba al señor del infierno, traia en la mano otro palo enalmagrado, y andaba al rededor de la lumbre como mandando á los otros que se diesen prisa á volver aquel cuerpo, y algunas veces, dice la historia, que tambien daba el su hurgonazo: tambien añade en este entierro, que el que andaba con la jícara verde en la mano y con el hisopo de hojas de laurel, rociando á las gentes y señores, que andaba vestido á la semejanza de la diosa de las aguas que ellos llamaban Chalchiuhtlicue." (1)

En este entierro se veia un hombre de color negro, que parecia un diablo, y que andaba con un palo en la mano, y con un hisopo de hojas de laurel, rociando á las gentes y señores. Este hombre era el que representaba al señor del infierno, y el que le daba el hurgonazo. El que andaba con la jícara verde en la mano, y con el hisopo de hojas de laurel, era el que representaba á la diosa de las aguas, que ellos llamaban Chalchiuhtlicue.

En este entierro se veia un hombre de color negro, que parecia un diablo, y que andaba con un palo en la mano, y con un hisopo de hojas de laurel, rociando á las gentes y señores. Este hombre era el que representaba al señor del infierno, y el que le daba el hurgonazo. El que andaba con la jícara verde en la mano, y con el hisopo de hojas de laurel, era el que representaba á la diosa de las aguas, que ellos llamaban Chalchiuhtlicue.

(2) Durán, cap. XL.--Tezozomoc, cap. sesenta. MS. II III

En este entierro se veia un hombre de color negro, que parecia un diablo, y que andaba con un palo en la mano, y con un hisopo de hojas de laurel, rociando á las gentes y señores. Este hombre era el que representaba al señor del infierno, y el que le daba el hurgonazo. El que andaba con la jícara verde en la mano, y con el hisopo de hojas de laurel, era el que representaba á la diosa de las aguas, que ellos llamaban Chalchiuhtlicue.

CAPITULO VII.

AHUITZOTL.—NEZAHUALPILLI.

Eleccion de Ahuítzotl.—Guerra contra los mazahua y otomies.—Fiesta de la coronacion.—Guerra contra el Huastecapan.—Entrada triunfal de los mexica.—Festividad en la dedicacion del teocalli mayor.—Horrible matanza.—Número incierto aunque espantoso de las victimas.

VII tochtli 1486. Cuatro dias despues de las exequias de Tizoc, reunidos los electores de México con los reyes de Texcoco y de Tlacopan, escogieron por octavo monarca de Tenochtitlan al hermano menor de los dos reyes anteriores, quien no obstante ser jóven desempeñaba el cargo de Tlacochcalcatl ó capitán general del ejército. (1) Ratificada la eleccion por los ancianos y el pueblo, todos en cuerpo pasaron al Tlillancalmeca, en donde Ahuítzotl estaba terminando su educacion, le tomaron por la mano, le llevaron al palacio, y le pusieron sobre el trono ó silla real. Tomó la palabra Nezahualpilli, recordándole los deberes de su alta dignidad; siguió Chimalpopoca arengándole en el mismo sentido, prosiguiendo despues los grandes señores. Acabadas aquellas felicitaciones, pusieronle en la cabeza la corona azul de piedras finas llamada xiuhczolli; le horadaron la ternilla de la nariz para colocarle la piedra delgada dicha teorihcapitzalli; el guante ó distintivo dicho matzopetzlli;

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXIII.—Durán, cap. XLI.—Tezozomoc, cap. sesenta. MS.—Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 58.